

La transición de Primaria a Secundaria

El paso de una etapa a otra debe ser un proceso gradual en el que el alumnado descubre las costumbres del centro receptor y hace un esfuerzo por integrarse en él. Para facilitar este tránsito, debe asegurarse una cierta continuidad en el ámbito de enseñanza-aprendizaje, algo que repercute positivamente en la autoestima de los jóvenes, su rendimiento escolar y su proceso de socialización.

Gloria Valls*



Rocío Martínez.

La transición entre las etapas de Educación Primaria y Secundaria es un hecho inevitable que todo el alumnado debe vivir, comportándole un cambio en el contexto donde se desenvolverá su vida cotidiana. Para que este proceso sea eficaz debe desarrollarse gradual y paulatinamente, extendiéndose su temporalización desde el último año de la escuela Primaria hasta finalizar el primer curso de Secundaria.

Este proceso de cambio no sólo comporta el traslado del alumnado, sino el tránsito por dos mundos diversos, con lo cual las prácticas educativas toman formas culturales diferentes al pasar de un centro a otro, pudiéndose provocar dificultades en distintos ámbitos, con implicaciones a corto o largo plazo, respecto a la socialización y el aprendizaje del alumnado. Es por ello que se deberían contemplar, en este transcurso los siguientes aspectos::

- Las posibles repercusiones psicológicas que conlleva todo proceso de transición, como la ansiedad, el miedo, las resistencias...

- Las alteraciones, producidas por los cambios, respecto a los logros académicos, el interés y la motivación por el aprendizaje, que a su vez puede dificultar la adaptación al nuevo centro.

- La coherencia en el desarrollo del currículo para disminuir las discontinuidades y las repeticiones en el aprendizaje del estudiante.

La integración e inclusión en el nuevo centro suponen la continuidad lógica de un buen proceso de transición, donde el alumnado, paulatinamente, descubre y se interesa por la nueva cultura del centro receptor, que poco a poco va haciéndose suya, renunciando a muchas normas, pautas y costumbres de la antigua escuela. Los sentimientos distorsionadores que afloran en la transición se suavizan gracias a la adquisición de nuevas experiencias gratificadoras que le permiten renovar y mejorar las expectativas de futuro.

Evidentemente, para que la transición sea un proceso educativo eficaz, debe ser posible la coordinación entre los centros vinculados, procurando asegurar una cierta continuidad en los ámbitos de enseñanza-aprendizaje y en las intervenciones docentes, para que las transformaciones que experimentará este alumnado sean fácilmente asumidas, repercutiendo positivamente en su autoestima, en el rendimiento escolar y en su socialización dentro del nuevo centro.

Las distintas fases de esta transición

Hemos observado que en el transcurso de la transición se producen unas fases sucesivas donde se generan situaciones y hechos dependiendo de las intervenciones que se efectúen en los diferentes ámbitos. Dichas acciones influirán positivamente en este alumnado si se implica en ellas a la totalidad de los agentes y se plantean en función del contexto y teniendo presentes las distintas fases de la transición.

Fase preparatoria

Como hemos dicho anteriormente, el proceso de transición se inicia en la Escuela Primaria. Es la fase que podríamos denominar “preparatoria para el cambio”, ya que en ella se genera la idea de cambio tanto en el alumnado como en las familias y en el profesorado. Las acciones se deberían dirigir a facilitar tiempo y espacio para que todos puedan valorar las pérdidas y los beneficios que comporta dicho cambio, como también conocer anticipadamente la manera de hacer del

nuevo centro. Por consiguiente, las acciones se encaminarán a preparar al alumnado y a su familia para que asimilen la nueva cultura escolar y puedan formar parte de ella.

Proponemos, como ejemplo, una serie de acciones que se podrían llevar a cabo en esta fase. Por ejemplo, en Primaria pueden desarrollarse las siguientes actividades:

- Canalizar, desde tutoría, las inquietudes del alumnado mediante juegos, temas de discusión, etc., ofreciéndole la oportunidad de elaborar las inquietudes dando una visión realista de la nueva situación sin crear falsas expectativas.

- Traspasar información entre las direcciones de los centros de Primaria y el de Secundaria, y transferir los informes tutoriales mediante sesiones de coordinación entre los tutores de Primaria y los futuros tutores de Secundaria.

Paralelamente, desde Secundaria se pueden realizar las siguientes actividades:

- Desplazarse la dirección del centro de Secundaria a la escuela de Primaria para informar al alumnado de sexto curso de cómo está estructurada la Secundaria, las instalaciones que posee, etc. También, organizar reuniones informativas dirigidas a los padres, con la finalidad de que conozcan el funcionamiento del centro y les ayude a elegir la nueva institución educativa para sus hijos.

- Recuperar el alumnado de primero de ESO para dar a conocer sus impresiones y su visión del instituto a los compañeros de Primaria, así como aclararles posibles dudas.

- Organizar visitas al centro de Secundaria dirigidas al alumnado de sexto de Primaria acompañados por sus tutores.

- Preparar el Día de Puertas Abiertas, con la finalidad de que las nuevas familias conozcan el funcionamiento y las instalaciones del centro.

- Preparar actividades lúdicas, competiciones deportivas, etc., con el objetivo de acoger al futuro alumnado de las distintas escuelas y proporcionarle un medio para que se conozcan entre ellos y puedan compartir y familiarizarse con los nuevos espacios y sus futuros profesores y profesoras.

El cambio

La siguiente fase es la del cambio, que abarca desde que el alumnado abandona la escuela hasta que se incorpora al nuevo centro. En este período las advertencias por parte de la familia, compañeros y maestros adquieren una relevancia significativa para el alumnado debido a que se le informa de cómo debe comportarse, de las exigencias del nuevo profesorado etc., aumentando la inseguridad que por sí ya provoca la transición.

En este momento no todo el alumnado ha de superar las mismas dificultades. Ciertos colectivos afrontan una mayor dificultad para incorporarse al nuevo centro debido a que han de utilizar nuevos medios de transporte y a la vez descubrir un espacio urbano, que en ocasiones es completamente diferente al del barrio o pueblo donde habitan. Es preciso prevenir estas situaciones mediante acciones que faciliten a todo el alumnado la incorporación al centro y un mutuo conocimiento entre los iguales.

Como acciones preventivas se propone las siguientes:

- Sugerir a las familias implicadas que habitúen a su hijo o hija en la utilización del medio de transporte que deberá usar. Y, a la vez, que le ayuden a familiarizarse con el espacio urbano donde está ubicado el centro de Secundaria.

- El centro debe elaborar un plan de acogida que contemple intervenciones específicas para los primeros días de curso.

- Asegurar la atención tutorial desde el inicio de la incorporación del nuevo alumnado al centro.

El asentamiento

La fase de asentamiento la podríamos delimitar desde el momento en que el nuevo alumnado se incorpora a su aula hasta que resuelve las primeras necesidades mínimas para desenvolverse en el nuevo medio.

En este periodo, el alumnado experimenta transformaciones personales y se hacen visibles los estados de ansiedad, dudas, añoranza, nerviosismo, etc. En definitiva, es un momento difícil, de confusión y desorientación, donde es preciso resolver necesidades inmediatas y, por lo tanto, deja poco espacio y tiempo para la elaboración de la realidad presente.

El docente desempeña un papel fundamental, ya que debe proporcionar un clima de aula acogedor, donde el alumnado se sienta amparado y protegido; también debe ser receptivo a cualquier requeri-

miento por parte de éste y resolver lo antes posible las dificultades imprevistas.

Como acciones preventivas se sugieren las siguientes:

- La dirección del centro de Secundaria debería proporcionar a los profesores los informes tutoriales de Primaria para que puedan configurar un diagnóstico inicial del grupo clase.

- Reforzar la acción tutorial a través de los tutores de seguimiento para asegurar una intervención tutorial más frecuente, constante e individualizada para la totalidad del alumnado, pero especialmente para aquellos alumnos y alumnas que presentan mayor riesgo académico y social.

- Intentar mantener, durante este periodo, las mismas normas y rutinas que en Primaria en relación con el modo de presentar las tareas, el sistema de corrección, las exigencias académicas, la utilización de la agenda personal y de clase, etc.

- Proporcionar al alumnado puntos de referencia (conserjería, reprografía, sala de profesores, etc.) para que pueda desenvolverse lo antes posible en el nuevo medio escolar.

La fase de bifurcación

El alumnado vuelve a vivir cambios personales importantes, reelaborando sus representaciones mentales sobre la base de la experiencia inmediata y con las aportaciones de las actuaciones que se han hecho en las fases anteriores. Como resultado de estas acciones, puede tomar caminos distintos, bifurcándose hacia una adaptación o una resistencia activa o bien pasiva en el centro receptor.

Se proponen las siguientes acciones preventivas:

- Priorizar las intervenciones y acciones educativas dirigidas a cohesionar al nuevo grupo clase.

- Incrementar el seguimiento tutorial hacia el alumnado que manifiesta dificultades de aprendizaje y socialización.

- Establecer comunicación con las familias para favorecer las actuaciones tutoriales individuales y grupales.

La postransición

Es el final de un proceso de elaboración de las pérdidas y los beneficios de la transición, con implicaciones psicosociales y académicas.

Los resultados, positivos o negativos, de este proceso de transición dependerán, entre otras variables, de cómo los jóvenes hayan resuelto los conflictos producidos por la transición, de cómo afronten los cambios físicos y culturales de la adolescencia, de la aceptación de los propios compañeros, de las intervenciones y respuestas de los adultos, etc.

El modo en que el alumnado resuelva estos retos de crecimiento personal y de situaciones le llevará a un estado de inclusión o exclusión dentro del centro educativo.

* Gloria Valls es profesora del IES Escola Industrial, en Sabadell (Barcelona).